



La escuela de Dios

LECTURA BÍBLICA: 1 REYES 17:1-15

“Luego Dios le dijo a Elías: «Vete de aquí, y escóndete en el arroyo Querít, que está al este del río Jordán”. vv.2-3

Cuando observamos la vida y ministerio del profeta Elías podemos notar que después de un gran éxito le sobrevinieron pruebas. Este patrón de sucesos se observa igualmente en otros hijos de Dios.

La Biblia no menciona que el secreto del poder espiritual de Elías dependía de sus declaraciones de fe, sino de su vida de oración ferviente.

Él había sido muy exitoso en muchos asuntos, pero Dios le permitió pasar por pruebas, a fin de que evitara el orgullo y le conociera mejor.

Después de su éxito, Dios no envió a Elías a pasar un buen tiempo en el hotel más lujoso de la ciudad, sino a un lugar rústico al lado de un arroyuelo.

Eso es porque, si tenía grandes planes para este profeta, tendría que pasar primero por un proceso de pruebas. Elías tenía que entender que servir a Dios no siempre consiste en milagros o de la aprobación de la gente y que no todo resulta fácilmente.

Muchas veces antes de recibir una gran bendición debemos ser quebrantados, para que no perdamos la perspectiva y nos creamos ser merecedores de la gloria en lugar de brindarla a Dios.

La mayoría de nosotros hemos pasado por esos momentos cuando pensamos que la vida cristiana y el servicio a Dios es solo romanticismo, pero luego aprendemos que las pruebas también forman parte de la vida cristiana y que los grandes hombres y mujeres de Dios enfrentan luchas fuertes y pruebas diversas.

Carlos Perdomo, Aruba



**El quebrantamiento y las pruebas nos preparan
para el servicio a Dios**